

# LA RECONCILIACIÓN

Olaya Hernandez-Franco



# Capítulo 1

## LA RECONCILIACIÓN

Siempre me ha fascinado la noche. La quietud, la tranquilidad, el silencio. Sugiere descanso y relax. Son las horas nocturnas cuando prefiero trabajar en mi oficio de redactora, sé que a menos que sea algo urgente, no tendré interrupciones mientras estoy plasmando en letras lo que bulle por mi mente. Por eso cuando el repentino timbre de mi wasap sonó a esa hora de la madrugada, claro, único y fuerte, lo primero que vino a mi mente fue "¿qué pasaría?". Mi sorprendida extrañeza fue cuando veo quién me saluda.

"Hola, qué sorpresa, ¿cómo estás?" respondo a su saludo. Tras una pausa de varios segundos, la respuesta: "Todo bien. Te extrañaba". Sentí volver la casi olvidada desazón en el cuerpo que siempre acompañaba nuestras pláticas nocturnas. Respiré profundo, "no, no, no lo hagas..." me gritaba la razón. "Ah mira tú qué bien... no recuerdo deberte dinero, ¿o sí?" atiné a responder tratando de zafarme del remolino que empezaba a formarse a mi alrededor. "No, no me debes dinero... solo seguí un impulso de hablarte y te vi en línea. ¿Estás bien, poupée?" Puñalada a traición, eso no se hace a esta hora... "Poupée de porcelaine" en su boca era hacer desaparecer cuanto podía ser un obstáculo entre mi voluntad y la suya...

"Mi nombre no es poupée, por favor no me llames así. ¿Necesitas algo? Estoy ocupada..." "Te necesito a ti, como cada día, como siempre". Rotundo. Seguro. Empiezo a acusar los síntomas de mi soledad, y mi mente y mi cuerpo se llenan de recuerdos y de sentimientos que escapan del cofre de la razón donde estaban confinados hasta ese minuto. Me quedo sin saber qué hacer... y el timbre de la llamada entrante me trae de regreso al mundo real. No puedo resistirme a ignorarlo. "Tranquila, actúa normal, es una persona cualquiera..." "Hola, arc en ciel..." escapa de mi boca antes de que me dé cuenta y me sienta la tonta mayor. ¡Tonta! ¡Retonta!

"Mmmm... tiempo sin escuchar eso de tu boca... se siente igual todavía..." "Oye, disculpa, fue sin pensar... gracias por el saludo pero estoy bastante ocupada, sabes, la época es de mucho trabajo y..." "Te quería oír para ver qué sentía... y lo sigo sintiendo... dime si lo notas también, que nos extrañamos más de la cuenta..." escuché en un susurro. El conocidísimo rubor y la sensación de erizarse cada vello de mi piel ya eran más que presentes. Imposible negarlo. Era la misma excitación de tanto tiempo atrás, el saber que en ese momento compartíamos un deseo tan fuerte y tan urgente me nubló la razón. "Ah, por favor... puede ser, pero ya no..., ya lo nuestro es agua pasada, estoy tranquila y feliz ahora..." dije antes de

que la voz me traicionara. "Estoy afuera... déjame verte". Fue suficiente.

Apenas la puerta no fue obstáculo entre nosotros, quedó claro que nos deseábamos con la misma intensidad de nuestros días más felices. Sus manos en mí, su boca dulce y deseosa... nos arrancamos la ropa sin una palabra, apenas podíamos jadear y sacar las telas que nos estorbaban. Su posesión fue inmediata. Estábamos absolutamente locos de deseo; nos fundimos con hambre, con urgencia, nuestros cuerpos se reencontraban y se alegraban de sentirse de nuevo donde pertenecían.

Mi cerebro era una explosión de colores. Cada caricia suya, cada beso, cada gemido, cada penetración de su cuerpo era respondido con intensidad por el mío. Mi corazón parecía estallar, podía sentir mi sangre siendo bombeada por todo mi cuerpo al ritmo de las embestidas de mi amante, mis jugos simplemente no dejaban de manar en abundancia regalándole la certeza de la fuerza de mis deseos... Sentí su angustia, su tensión, cómo su cuerpo se contraía sobre mí, apretándome más contra su pecho, y me dejé llevar por el torbellino de colores de mi pasión...

Nos llenamos de miel y de amor, nos vaciamos de nuestros deseos reprimidos tanto tiempo en una explosión simultánea que nos fundió en el orgasmo más espectacular... Mi cuerpo no era cuerpo, era una masa de terminaciones nerviosas que vibraban al menor roce. Fuimos recobrando la conciencia poco a poco, abrazados, con nuestras caras tan juntas que era nuestro aliento, nuestra respiración. Después de disfrutarnos así unos instantes, nos miramos a los ojos y comprendimos sin hablar. "Por favor, nunca más..." puse un dedo en sus labios callándolo. "Nunca más, no puedo vivir sin sentirte".